

GALERÍA JAVIER SILVA 'OUT OF PLACE ARTEFACTS'

BOUVIER Y OLER, UN VIAJE FUERA DEL LUGAR Y DEL TIEMPO

Abordan a través de la pintura y la escultura, imágenes y objetos «descubiertos en un contexto desconcertante»

ANA DE LA FUENTE VALLADOLID

Tras su paso por la sala hace ahora casi dos años con *Catatopics*, Amélie Bouvier regresa a la galería Javier Silva para participar en el proyecto 'Diálogos' con el que el responsable del espacio confronta la mirada de distintos artistas en torno a una idea.

En esta ocasión, Bouvier conversa con otra joven creadora: Anouchka Oler. Las dos nacieron en Francia, las dos residen en Bruselas y ahora también unen sus obras en una exposición a dos voces: *Artefactos fuera de lugar* (*Out of place Artefacts*). Su título no es casual. Así, el término 'Artefacto fuera de lugar' ha sido acuñado por científicos e investigadores para referirse a los objetos prehistóricos encontrados en varios lugares de todo el mundo, que parecen mostrar un nivel de avance tecnológico incongruente con los tiempos en que fueron hechos.

Siguiendo esta estela, Bouvier y Oler presentan en la sala Javier Silva sus creaciones aportando su visión particular sobre aquellos objetos descubiertos en un contexto desconcertante donde casi es «imposible explicar su presencia sin cuestionar nuestra relación lineal con la historia», señalan.

Ambas se han centrado en objetos e imágenes que no han encontrado aún su lugar en el tiempo actual. Los dibujos de Bouvier y las esculturas de Oler conviven en la galería a través de tres propuestas, tres diálogos, «tres capítulos de una misma historia, de un mismo libro que invita al espectador a su lectura», dice Bouvier. Las dos abordan «la manera de comprender lo que nos rodea, así como la elección que hacemos para convertir algo en visible o, tal vez, en invisible».

Las piezas expuestas se retroalimentan con el trabajo en paralelo llevado a cabo por las dos jóvenes creadoras. Bouvier se sirve de la tinta china y el papel para plasmar ese imaginario a través de la contemplación y el estudio de imágenes de radar, diagramas, fotografías de satélites, sondas espaciales o imágenes codificadas como registros de diferentes acontecimientos ocurridos en el pasado «para proporcionar nuevas perspectivas totalmente



Amélie Bouvier y Anouchka Oler junto a algunas de sus piezas expuestas en la galería Javier Silva
MI. Á. SANTOS

inaccesibles, inalcanzables o desconocidas para los hombres», señala. Esa cara oculta de la naturaleza desde la que se avistan nuevos detalles a través de sus meticulosos dibujos que invitan a un juego de observación.

Lo macro y lo micro se funden en su obra. «Desde lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño, los avances tecnológicos han revolucionado la forma en que percibimos las cosas», apunta.

Anouchka Oler investiga con los objetos y juega con ellos a través de su color, su forma y su textura, como hace con una pieza de már-

mol de Carrara a la que cubre de purpurina «fusionando la nobleza y la sobriedad con lo festivo», dice. O con cinco pequeñas esculturas con las que «reflexiona sobre el mundo». Cada una encarna un sentimiento: depresión, romanticismo, semipericia, paranoia e hiperactividad. Cinco rasgos humanos que Oler reproduce como «estrategia global para aprehender el mundo». Sus esculturas transforman estos rasgos en una posición crítica para cuestionar sus relaciones con lo que las rodea. «A través de los objetos tiendo a cuestionar el impacto y el potencial subversivo de nuestro entorno material en nuestras vidas», señala.

Out of place artefacts podrá visitarse en la galería Javier Silva (calle Renedo 8) hasta el 14 de marzo.



TARDES DE TEATRO

CARLOS TOQUERO

Quando la venganza crea monstruos

La venganza es consustancial al ser humano, de manera que aquél o aquella que haya sido humillada, atacada, pisoteada o herida en su amor propio, tarde o temprano tratará de vengarse. Así ha sido y así será siempre.

Ahora bien, la venganza puede llegar a crear monstruos cuando la ceguera sea tan descomunal que se llegue a asesinar a la carne de la propia carne: a sus propios hijos. No estamos especulando, no, pues los medios de comunicación nos dan noticias de casos de estos que ocurren en todo el planeta. Crueles son en especial los cometidos contra mujeres en el mundo árabe de hoy día.

O sea que la realidad supera con creces a ese mito grecolatino, ejemplo máximo de venganza, que es Medea, la que asesina a sus propios hijos para vengarse de su marido Jasón por abandonarla y contraer nupcias con Creusa, la joven hija del rey Creonte.

Pentación espectáculos ha representado *Medea* en el Teatro Calderón, espectáculo del que ofrecerá tres funciones. Estas son mis primeras reflexiones sobre este trabajo, por cierto bastante blando, tanto que más que una tragedia (no solo una de las más grandes de Eurípides, sino de todo el Teatro Clásico Griego), parece un drama que llega incluso a convertirse en un cuento de hadas cuando la Nodriza y Medea narran a los hijos de la segunda la historia del Vello de Oro.

Hay demasiados gestos en Ana Belén (Medea), y ese horror interior, esa locura, esa ceguera por haber sido abandonada por Jasón, tiene que emanar directamente de las entrañas de la actriz y eso se notará, precisamente, por la sobriedad gestual. Tampoco vemos esa tensión necesaria en Adolfo Fernández (Jasón) cuando está delante de la todavía su esposa Medea.

Claro que el quid de la cuestión está en el texto escrito por Vicente Molina Foix, con mucho de Eurípides y un poco de Séneca. Molina Foix se equivoca o bien quería endulzar el mito de Medea de cara a su estreno en el Festival de Mérida del año pasado, o pensando en el público que lo vería en Madrid y en sus giras por España. ¡Pero, hombre, si el público ya está curado de espanto!